

La invisibilidad y la soledad

-o como no ser vista/conocida contribuye a la sensación de aislamiento-.

Confíame el regalo de existir, firme presencia no etérea,
lista para compartir, siempre empeñada
en sobresalir, dándome la vuelta para confirmar
que tus ojos, tu mirada, tu foco sigue puesto en mí.

Dicen que si un árbol cae y nadie lo escucha,
es que ha caído en silencio.

Me engulle como el frío invierno.
Siento como si fuera un desierto.
Hay muchas gotas de agua, pero para mí todo es hielo.
Para qué soltar lamentos, si se congelan al momento.

Y el silencio me miró a los
ojos, me aislé por aquel que
observa mi perdición.

Paso los días buscando una mirada
que me crea visible, que me cuente
que existo, que pertenezco y soy.

En mi aislamiento,
planté una flor.
Regadla a ella,
cuando no esté yo.